

Barcelona 3 febrero 1946

606/124

Universitat de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

querido hijo Pedro: La semana pasada me enteré de que
metiéndote una piñonera muy en breve. Me anticipo de
propósito para darte una noticia dolorosa: ayer, Lola, la
esposa de Antonio, falleció en una clínica. Tu puedes ima-
ginar la consternación que este suceso ha causado. Lola
(q.e.p.d.) había envejecido hace unos meses y ello le permi-
tió legalizar sus relaciones con Antonio. El día 26 de enero
(fecha histórica) contrajeron matrimonio. Ocho días des-
pués (ayer, 2 de febrero) y exactamente a la misma hora
en que el cura bendijo su unión (las 12) dejaba de existir.
Había entrado en la Clínica del Dr. Pratxina en la tar-
de del pasado domingo y ya en el instante de intervenir
los doctores desahuciaron el caso: hallaron la bobina de la piel
perforada y solo sobrevivió cinco días a la intervención.
Se escribió sobre la impasión que el caso nos ha
producido. Queríamos mucho a Lola porque ella sabía
aliviar nuestras penas. Siempre nos palabras de compren-
sión y optimismo llevaban a nuestro espíritu el benefi-
cio del más puro consuelo y la esperanza. Era también
para los niños, para Antonio y sus hijos, manantial de
alegría y bienestar. Ha lloramos con profunda y sincera
pena. Este triste apartamiento te obligó a escribir
a Antonio. Te ruego que lo hagas, como tu sabes hacerlo,
dándole el pésame. Se parte tan bien con vosotros y
es tan solícito para Xani (que a pesar de que le llamo
nunca por verdaderas nunca no reproche ni depe de acudir
a los verdaderos cargos de los sobresaltos infundados de tu
mundo) que consideramos una obligación de tu parte es-
ta costaria. Xani está muy bien. Es muy alegre y
bueno. En la próxima incluiré una cartita suya por
la que verás que, además, es aplicado.

No dejare de escribirte muy en breves
sistemáticamente. Hay un límite a comunicarte lo
que antecipe, considerando la necesidad de que no
retornes el envío del verano al pobre Antonio, que
ha medado verdaderamente transformado por
herencia de su oblatitud espere.
Los mis muy fuerte abrazo de vuestros
Cecilia y Pedro